

Es propiedad  
de D. V. de Lajama.

Librerías de Jordan  
Rios, Perez y Cuesta.

# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## DIANA DE MIRMANDE.

*Drama en cinco actos, escrito en francés por Mr. Emilio Augier, y traducido libremente al castellano por D. Ramon de Valladares y Saavedra y D. Enrique Hernandez, para representarse en Madrid el año de 1852.*

### PERSONAGES.

EL REY.	LAFFEMAS.
EL CARDENAL RICHELIEU.	PARNAJON.
PENNE.	GRANDIN.
PARIS.	JUAN, criado de Pienne.
LA DUCHESA.	LA DUQUESA DE ROHAN.
DIANA DE MIRMANDE.	DIANA DE MIRMANDE.
PABLO DE MIRMANDE.	MARGARITA.

### ACTO PRIMERO.

#### ESCENA PRIMERA.

PARNAJON, DIANA, *sentados al lado de una mesa, con un jubon de terciopelo negro. A lo lejos da un reloj la una.*

P. La una!

D. ¿Dónde estará? No acostumbra á tardar tanto.

P. Ni lo estrañeis, ni temais nada, porque en noche de Navidad, no ofrecen ningun peligro las calles de Paris.

D. Quizá haya ido á la misa del Gallo.

P. Pablo!.. Un calvinista!

D. Ni olvidas, ni perdonas! Ah, Parnajon! El tiempo no pasa en balde. Diez años de paz, despues de otros tantos de continuos disturbios, han bastado á la tierra para absorver la sangre derramada, y al corazon para deponer la encono! Por qué no ha de olvidar el hombre cuando olvida la naturaleza?

P. Si la naturaleza no tiene memoria, yo si.

D. Tu gefe, el duque de Rohan, ha olvidado perdonado tambien.

P. No será esa, ciertamente, la mejor página de su historia. Hacerse partidario de los vencedores...

DIA. No de los vencedores, sino de la Francia.

PAR. Antes debiera haber muerto.

DIA. La Europa entera amenazaba á su pais, y desistió de su empeño para ponerse á su lado á lidiar en pro de su independenciam, que es el primer deber de todo caballero! Desgraciado el que olvida á su patria en la hora del peligro, y conoce otros enemigos que los extranjeros.

PAR. Yo por mi sé decir, que daria la mitad de los pocos años que me restan de vida, por continuar siendo soldado de la Rochelle. En mis tiempos se odiaba menos al enemigo extranjero, que al enemigo francés.

DIA. Y por qué conservas aun esas ideas?

PAR. Qué quereis?.. Como se dice vulgarmente, las he mamado. A vuestro hermano, que es un niño, le convencereis con mas facilidad, de esas que vos llamabais verdades, y á mi me parecen blasfemias.

DIA. No lo dudo. El amor patrio es la primera de las virtudes, y el germen de todas las demas.

PAR. Bien, bien; vaya con el señor Pablo! Sabeis que se va haciendo un gallardo mozo!.. No he visto á su edad, ni corazon mas noble, ni carácter mas firme... Dios le haga tan feliz como se merece! Ya se vé, ha tenido la fortuna de encontrar una madre en vos.. una madre, porque mas le amais como hijo, que como hermano.

DIA. Cuando murió mi padre...

PAR. Me acuerdo que fué el año veinte y seis! Cada vez que pienso en eso, se me parte el corazon.

DIA. Pablo era menor que yo...

PAR. Poco por la edad, mucho por el carácter...

DIA. Mas de hombre que de muger...

PAR. Os teniamos todos un respeto...

**DIA.** Criada entre los horrores de la guerra, al oír hablar de un combate la sangre hervía en mis venas, y maldecía de la suerte que había puesto en mis manos una rueca, en vez de una espada; soñaba con proezas superiores á cuantas nos refiere la historia, y me creía capaz de llevarlas á cabo, y me decía: Oh! á haber nacido hombre, sería un héroe! Estas ilusiones fortalecieron mi alma, y la hicieron capaz de poder sobrellevar el peso, que no tardó en caer sobre mí.—Recuerdas cuando mi padre moribundo...

**PAR.** Pueden olvidarse esas cosas? .. Estendiendo entrambas manos sobre la cabeza de vuestro hermano: «Diana, os dijo, sois mayor que él...

**DIA.** «Y por lo tanto os le recomiendo como se le recomendaría á su pobre madre, si viviera. Enseñale ante todo, que un noble que carece de bienes de fortuna, debe brillar entre sus iguales por su honradez y virtud, porque si la nobleza obliga, obliga mucho mas la indigencia. Eleva su corazón á la altura de su cuna, y no temas, que Dios hará lo demas.» Estas fueron sus últimas palabras: me hizo besar el crucifijo que oprimian sus manos, y murió, desde entonces tuve un hijo.

**PAR.** Murió... mi compañero de armas!.. Ah! dejadme llorar.

**DIA.** Un soldado no llora.

**PAR.** Eh! Los soldados que cosen, bien pueden llorar. En menos de un mes me ha hecho ser el señorito Pablo maestro de armas, sastre, escudero, mayordomo... qué sé yo! Afortunadamente estamos con la última pieza del traje con que ha de presentarse al rey.

**DIA.** El rey necesita gente, si ha de ponerse en estado de hacer frente á España, que aun le disputa la posesion de varias de sus mejores plazas... Además, las guerras de Flandes, Alemania é Italia... Pablo sería un bizarro oficial... (*se oye á lo lejos un reloj.*)

**PAR.** La una y media.

**DIA.** Un poco mas es en mi reloj... Y ese muchacho no viene! Oh! me asusta su tardanza!.. Tiemblo, sin saber por qué.

**PAR.** Y qué dejais para cuando salga á campaña?

**DIA.** Entonces Dios me dará valor... Oigo pasos... Será él?

## ESCENA II.

*Dichos, FARGIS, BOYSI, CRUAS, PIENNE Y MARGARITA, tapada.*

**MAR.** (*entrando.*) Salvadme por piedad! (*arrojándose en los brazos de Diana.*)

**BOY.** Ya es nuestra!

**DIA.** (*adelantándose.*) Señores...

**FAR.** Qué tenemos, señora mia?

**BOY.** Forzamos la puerta de vuestra casa; pero ya sabeis, que donde entra la res, puede entrar el cazador.

**CRU.** (*á Margarita.*) Vamos, dadme el brazo.

**MAR.** (*colocándose detrás de Diana.*) No me abandonéis.

**DIA.** Antes morir, que faltar á las leyes de la hospitalidad. Qué significa esto, señores? Habcis perdido el juicio?

**BOY.** No; pero le hemos dejado en el fondo de los vasos.

**DIA.** Si sois caballeros, y lo sois al parecer, abandonad la villana empresa de perseguir á una muger, á una señora; porque si no lo fuera, ni á vosotros os rechazaria, ni á mí me pediria auxilio. Acordaos de vuestras madres y hermanas... (*momento de duda.*)

**CRU.** De nuestras madres y hermanas! Ja, ja, ja! Vamos, hermosa, que perdemos el tiempo.

**DIA.** Sois un miserable; salid de aquí al momento.

**CRU.** Por poco os alteráis, reina mia.

**BOY.** Y la hermosea la cólera, que es un contento.

**FAR.** La protectora vale casi tanto como la protejida.

**CRU.** Vamos á llevarnos á las dos?

**FAR.** Soberbia idea.

**DIA.** Y os atreveréis?

**CRU.** (*adelantándose.*) Que si nos atreveremos?

**DIA.** A mí, Parnajon. Muera el primero que se acerque. (*Parnajon se coloca delante de ella con la espada en la mano.*) La ofensa hecha á dos mujeres indefensas, la va á castigar un anciano; la jornada será completa.

**PAR.** Bribones! Aquí me teneis... Ya veo que no servís mas que para insultar á las mujeres.

**LOS TRES.** (*arrojándose sobre él*) Insolente!

**PIEN.** (*deteniéndoles.*) Tres contra uno.

**FAR.** Es verdad; dejadme á mi solo.

**PIEN.** Evitemos una desgracia; mi baston basta vengaros... En guardia, viejo estúpido.

**PAR.** Mirad que os mato.

**PIEN.** Antes, te dejaré yo manco.

**DIA.** Quizá no sea tan fácil como os parece.

**PIEN.** Lo veremos.

**DIA.** Volved en vos, por piedad. (*conteniéndoles.*)

**FAR.** No le vendrá mal una leccion á ese soldado en conserva.

**PIEN.** La desventaja es grande; pero mas val que pierda el jóven que el viejo.

**BOY.** Quieres morir de cornada de buey?

**PIEN.** Para ese golpe. (*batiéndose con el baston.*)

**MAR.** (*á Diana.*) Qué haceis, que no lo impedís?

**DIA.** Parnajon, basta ya; porque estamos bajo el amparo de estos caballeros... Su honor responde del nuestro. (*todos se descubren.*)

**PIEN.** Señora, vos no necesitais mas amparo ni mas defensor que la grandeza de vuestra alma, capaz de desarmar la mano del mas intrépido enemigo, de ponerle en vergonzosa fuga, como vos nos poneis á nosotros. Os delatáis la vida, y desde este instante os pertenecemos. Quién será el que se atreva á faltarnos en vuestra presencia? Para reparar en parte mi falta, y de mis amigos, á vos, buen viejo, os damos la mano, y á vos, señora, nuestro nombre, por alguna vez nos necesitais. Me llamo Pienne.

**FAR.** Y yo Fargis.

**BOY.** Yo Boysi.

**CRU.** Yo Cruas.

**DIA.** Gracias; tengo un hermano á quien acudir en cualquier lance.

**PAR.** Valiente y diestro.

**PIEN.** Dispensad nuestro atrevimiento.

**DIA.** Adios, señores.

**CRU.** No sabré á quien tengo el honor de saludar?

**DIA.** A una mujer. (*saludan y salen.*)

ESCENA III.

PARNAJON, DIANA y MARGARITA.

PAR. No encuentro palabras con que demostráros mi agradecimiento. Habeis sido mi angel bueno.

A. Cumpli con mi obligacion .. Dijo que se llamaba Pienne?

PAR. Si, Pienne.

A. Parece un hombre de honor.

PAR. Eso á nosotros nos es indiferente ; si no os llegais á interponer entre los dos con tal decision, de seguro está á estas horas dando cuenta de su hazaña al Padre Eterno.

A. Lo creo de ti, Parnajon.

PAR. Hacerme frente con un junco!

PAR. Aun no habeis preguntado quién soy...

A. Ah! teneis razon... Yo me llamo Diana de Mirmande, y vos?

PAR. Margarita Grandin.

PAR. (Me huele á apellido plebeyo.)

PAR. Mi padre es asentista de Artois.

PAR. Es decir, muy rico.

PAR. Si, muy rico. (á Diana.) Os parecerá extraño el hallarme sola en la calle, de noche y á estas horas?

A. Explicadme ese enigma.

PAR. Supongo que no dudareis de mi?

A. Señora!... Hablad.

PAR. Mi padre, que me quiere dichosa á su modo, y que prescinde de todo ante un nombre noble, me participó ayer mismo, que á pesar de su mala reputacion, habia ofrecido mi mano al conde de Cruas. En mi desesperacion, determiné evitarlo á todo trance, y hui de la casa paterna, para refugiarme en la de mi madrina, la señora de Roban, de cuya proteccion espero mi ventura. Concurrir á la misa del Gallo favorecia mi proyecto; bajo pretesto de asistir á ella, sali de mi casa; pero aun no habria andado cien pasos, cuando adverti que me seguian los cuatro señores que habeis visto. Apreté el paso cuanto pude; ellos, á pesar del mal estado de su cabeza, continuaron en mi seguimiento, aunque desde lejos, y de seguro me hubiera salvado, á no obligarme el cansancio á entrar en vuestra casa. Con descubrirme estaba todo concluido; pero esto hubiera sido entregarme de nuevo á mi padre, y al fatal hineneo que me amenaza. Me perdonais ahora el mal rato que os he dado?

A. Hija mia. .

PAR. (Que sea esta mujer hija de un asentista!)

PAR. Mirad, abren aquella ventana.

A. En efecto... Parnajon.

PAR. Va... si es el señorito Pablo!

ESCENA IV.

Los, PABLO, entrando por la ventana que hay junto á la puerta.

A. Qué quiere decir esto? Os habeis vuelto loco?

PAR. Eso es lo que me faltaba... Me espongo á romperme la cabeza por no despertarte, llamando á la puerta, y todavia te quejas?

A. Por no despertarme!.. Estando vos fuera, y á esta hora tan abanzada, podria dormir con tranquilidad?

PAB. Como te dije que no me esperases...

DIA. De dónde venis?

PAB. Si no suprimes el vos, me voy por donde he venido.

DIA. No, que os necesito.

PAB. Para echarme una peluca? Si supieras qué cansado estoy... He andado tanto!...

DIA. De dónde vienes?

PAB. De dónde he de venir? De la misa del gallo.

DIA. A estas horas?

PAB. Yo te diré; es que me he perdido. Quién no se pierde en Paris?

DIA. Ya, ya!

PAB. Una casualidad.

DIA. Que habias previsto, porque me dijiste que no te aguardara... Bien, muy bien; ya no quiero saber de donde vienes, porque cuando mientes, es señal, que no podrias decirmelo sin avergonzarte.

PAB. Vengo de cenar con unos amigos.

DIA. Y para eso tanto misterio?..

PAB. Te parece poco, porque esperabas mas?

DIA. Es verdad.

PAB. Un abrazo, y perdóname.

PAR. En vez de estar malgastando vuestro dinero...

PAB. Me han convidado.

DIA. Quién?

PAB. Un estudiante.

DIA. Un hombre como tú, debe pagar siempre. Mañana venderás mi reloj, y le entregarás el importe de la cena.

PAB. Vender tu reloj!

DIA. Asi no sabré la hora á que te retiras.

PAB. Diana!

PAR. Sabéis lo que pasaba en vuestra casa mientras vos bebiais y comiais descansadamente?... Han entrado cuatro hombres y nos han insultado.

PAB. A mi hermana!—Sus nombres!

PAR. Venian de un festin como vos.

PAB. No haber yo estado aqui!

DIA. (Afortunadamente!)

PAB. A mi hermana!.. A lo que mas amo en el mundo! Miserables! Y yo tambien por no estar á su lado cuando mas me necesitaba!..... Averiguaré quiénes son, y entonces...

DIA. Venian persiguiendo á una mujer... Venid, Margarita, venid. Da gracias al cielo que nos la envia... No sé por qué presiente mi corazon que ha de ser nuestro angel bueno!..

MAR. Dios os oiga!... No tengo inconveniente en ofreceros la mano, porque la que desde este instante ha de ser nuestra madre, nos hace hermanos...

PAB. Feliz parentesco. (*besándola la mano ap.*) Hermosa mano.

DIA. Ya creo que es hora de recojerse. Me parece muy temprano ó muy tarde para llevaros á casa de vuestra madrina.

PAB. Si tal.

DIA. Esta noche os quedareis aqui, y dormireis en mi cama.

MAR. Y vos?

DIA. Yo... voy á concluir este jubon para mi hermano. (*enciende una luz y entra con Margarita en el cuarto de la izquierda.*)

ESCENA V.

PABLO, PARNAJON.

PAR. Ahora nosotros.

PAB. Hermosa mujer!

PAR. Si, aunque un poco tonta.

PAB. Es hija de familia?..

PAR. Mientras nos desnudamos os lo contaré todo, porque me estoy muriendo de sueño.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

En casa de la duquesa de Rohan. Salon amueblado al gusto de la época de Luis XIII.

ESCENA PRIMERA.

La DUQUESA, sentada al lado de la mesa; á su izquierda, MARGARITA.

DUQ. Con que tan hermosa es esa muger?

MAR. Sobre toda ponderacion. Si hubierais visto qué miradas dirigia á los cuatro insolentes que entraron tras de mi en su casa!.. Si hubierais visto despues, las que llenas de dulzura, fijó en su hermano, joven no menos notable, altivo con todos, solo humilde con ella! Ha haber él estado presente, otra seria la suerte de mis perseguidores!

DUQ. Hubiera conseguido su valor mas que la belleza de su hermana? De modo que saldrian todos encantados?

MAR. Particularmente Pienne.

DUQ. Pienne!

MAR. Fué el primero en ofrecerla sus servicios.

DUQ. Y ella los admitiria gustosa?

MAR. No, los rechazó.

DUQ. Los rechazó! Es particular!

MAR. Tiene bastante con su hermano.

DUQ. Pienne se los ofreceria con verdadero entusiasmo?

MAR. Y respeto.

DUQ. Pues no es ese su fuerte.

MAR. Diana no es una muger comun.

DUQ. Crees que vendrá si la ofrezco mi casa?

MAR. Si tal. Precisamente iba á suplicaros que lo hicieseis.

DUQ. Qué no haré yo por darte gusto? Llama. (ap. escribiendo un billete mientras Margarita tira del cordon de una campanilla.) Veremos si la puedo temer como rival.

MAR. (á la derecha de la Duquesa) Ofrecédsela tambien á su hermano.

DUQ. Si, hija mia. Pon las señas (Margarita pone el sobre: la Duquesa á un page que entra.) Esta carta á su destino. (sale el page.)

MAR. Mi aya me ha dicho mil veces que soy feliz, porque tengo por madrina á una persona que todo lo puede.

DUQ. Puede poco, pero hará por ti cuanto pueda. Veremos de convencer á tu padre... Tiene una cabeza de bronce.

MAR. Para todos; para vos de cera. Os cree un oráculo.

DUQ. En último caso, acudiremos á Cruas.

UN PAGE. (anunciando.) El señor Grandin.

DUQ. Vete, hija mia, vete. A solas podré con-

vencerle mejor. Que entre. (sale Margarita por la derecha.)

ESCENA II.

GRANDIN, la DUQUESA.

GRAN. Aqui teneis á un padre desesperado, furioso. Cómo va de salud, duquesa? Bien... Vaya, me alegro! Quién habia de esperar de Margarita semejante cosa? Una niña de diez y nueve años! Habeis tenido noticias de Mr. Rohan? Continúa en Sajonia? Está bueno? Afortunadamente ha venido á refugiarse en brazos de una persona que me la devolverá al momento.

DUQ. Muy incomodado venis.

GRAN. Y qué quereis que haga? Hemos de permitir que una mocosuela se burle de las leyes divinas y humanas? En Roma los padres eran jueces, y el que los faltaba, cometia un crimen... Y yo que no olvido las buenas tradiciones...

DUQ. No os creia hombre de tanto caracter.

GRAN. Soy terrible.

DUQ. Sabeis que habeis heredado parte de la elocuencia de aquellos tiempos? Os espresa con una vehemencia...

GRAN. Schi, schi!

DUQ. Con un sentimentalismo...

GRAN. Vos me confundis.

DUQ. Digo lo que siento, y nada mas. Volviendole la hoja, ahora que estamos solos, decidme: ¿amais á vuestra hija?

GRAN. La amo como á padre; mas que á la luz del dia, pero menos que á la libertad.

DUQ. Por qué, pues, la quereis casar con Cruas? Creeis que no hay mas virtud que la nobleza?

GRAN. No, porque no conozco nada mas noble que la virtud.

DUQ. Confesad que Cruas no tiene ninguna.

GRAN. Entendámonos: ¿qué es lo que teneis que echarle en cara?

DUQ. Primeramente, que es un mala cabeza.

GRAN. Eso nada tiene de particular.

DUQ. Un malgastador.

GRAN. César tambien lo era.

DUQ. Todo esto es Cruas, y vos... sois un haragan.

GRAN. Señora...

DUQ. Solo un haragan se mete á conspirador.

GRAN. Un haragan no espone su cabeza como espongo la mia.

DUQ. Conspirais contra el Cardenal, y Cruas es un íntimo amigo suyo.... Veis como os comprendo?

GRAN. Supondriais...

DUQ. Lo que es cierto. Quereis casar á Margarita con ese hombre, por lo que pueda ceder.

GRAN. Jamás!

DUQ. Vamos, sed franco.

GRAN. Lo seré para deciros, que ese maldito complot acibára mi existencia;

DUQ. Por qué habeis entrado en él?

GRAN. Un instante de ceguera. Un dia, despues de comer, creyó Gondy que porque admitia á Bruto y Catilina, contaba con su temple de alma, y quieras ó no quieras, me metió en el lio. Maldito Borgoña! Una vez en danza

uve mas remedio que sacar fuerzas de flaqueza, y seguir, porque de lo contrario, me hubieran hecho desaparecer, como á otros muchos.

Q. Conspirais á la fuerza?

AN. Si, y por eso queria hacerme con la proteccion de Cruas.

Q. Bien, muy bien!... Y la felicidad de vuestra hija?

AN. Pero confio en vuestra discrecion.

Q. Y yo en que deshareis ese matrimonio..... de lo contrario...

AN. Voy á tener un enemigo mas; compadeceos de mi!

Q. Ya haremos por evitarlo. Si Cruas retirase su palabra...

AN. En ese caso... Pero cómo conseguirlo?

Q. Yo me encargo de todo, descuidad. (*un page abre la puerta.*) Qué?

GG. Mr. Fargis, Pienne, y Boysi.

AN. Ni una palabra á esos troneras.

Q. Ni una palabra.

ESCENA III.

FARGIS, la DUQUESA, PIENNE, BOYSI y GRANDIN.

Q. Buenos dias, señores. Qué tenemos de nuevo?

R. Nada; los triunfos de Corneille en el Cid son cada dia mayores.

R. Marion continua representando á Cupido.

Q. (*sentándose.*) Todo eso nos es indiferente; hablemos de lo que nos interesa. Qué habeis acordado en casa de S. A?

R. (*sentándose al otro lado de la mesa.*) No quiere que figure su nombre para nada en este asunto, porque teme que como en Amiens, se descubra en Paris. Los conjurados tienen ya casi al Cardenal en su poder, pero S. A. se resiste á dar la señal que ha de hundir al coloso, y colocarle á él en el trono de Francia. En una palabra, su proteccion en vez de aprovecharnos, nos daña.

R. Es preciso servirle sin que lo sepa. (*sentándose á la derecha*)

AN. (*sentándose detrás de Boysi.*) Eso es una cobardia.

Q. Pero su nombre es indispensable.

AN. (*recostado en el respaldo del sillón de la duquesa.*) El triunfo se va haciendo cada vez mas dificil.

R. Matemos al Cardenal y buyamos á Sedam, á esperar los efectos de nuestra determinacion.

Q. Sereis capaz de hacerlo?

R. Si; tendrá el honor de morir á mis manos.

Q. Un asesinato es indigno de vosotros!

AN. Quién tiene al Cardenal por semejante sujeto? No ha sido el que ha inaugurado el crimen en Francia? Habeis olvidado los nombres de sus victimas? Boutteville, Chalais, Montmorency, Marillac, D'Organo, y otros mil, reclaman venganza de los que les hemos sobrevivido.

Q. Ninguno murió asesinado.

AN. No, pero fueron juzgados por jueces que eran hechuras del Cardenal.

R. No es ya tiempo de detenerse por vanos escrúpulos. En esa guerra á muerte que ha de-

clarado á la nobleza, ¿qué será de nosotros si no le detenemos? Despues de hollar las ramas hollará el tronco, y á falta de nuestras cabezas se entretendrá en derribar nuestros castillos; no perdona medio de herirnos, todo bajo su mando es mortal en nosotros, hasta el honor.

BOY. Castiga el duelo con el cadalso.

DUQ. Los juicios de Dios no están conformes con sus ideas.

PIEN. Teneis razon, sus miras van mas allá de lo que se cree. Intentará arrancarnos el honor y batir en brecha nuestras almas como nuestros castillos.

BOY. Muerte al tirano.

GRAN. Mas bajo.

BOY. Teneis miedo?

GRAN. No pero muerte... al tirano!. Ya veis como se puede decir mas bajo.

PIEN. Si al menos se viera talento en su tirania! Todos sus planes se frustran, el pueblo no puede resistir el peso de los impuestos; las arcas del estado, agotadas por la guerra, apenas pueden suministrar lo necesario para la manutencion del rey. El pueblo necesita pan; el rey trono. He aqui lo que debemos á ese hombre fatal; he aqui los titulos de gloria que le asisten.

DUQ. Por qué le socorristeis, cuando se vió próximo á caer?

PIEN. Porque iba á arrastrar á Francia consigo.

FAR. Entonces lidiamos en pró de Francia: ahora lo hacemos en pro de nuestros derechos.

BOY. (*levantándose.*) Ya lo veis; no hay medio de avenencia; ó él, ó nosotros.

GRAN. (*Ay! Dios mio!*)

BOY. Dejaos de suspiros...

GRAN. Hablabais conmigo? Yo seré el primero...

BOY. No tardará en presentarse una ocasion en que demostreis vuestro valor.

GRAN. Con que... no tardara?

DUQ. No; reservaos para entonces.

UN PAGE. (*anunciando*) El señor Pablo de Mirmande y su hermana.

DUQ. Bien.

GRAN. Yo me despido.

DUQ. Buenos dias, Grandin. (*Por fin os vais á ver fuera de aqui.*) (*Pablo y Diana aparecen por el fondo: Grandin cambia un saludo con ellos y sale.*)

ESCENA VI.

Dichos, PABLO, DIANA.

DUQ. Os agradezco en el alma que me hayais proporcionado tan pronto el placer de conoceros y daros gracias por la proteccion que dispensasteis á mi abijada.

DIA. En una ocasion y otra, no he hecho mas que cumplir con un deber...

DUQ. Vuestra galanteria me confunde. (*ap. á Pienne.*) ¿o me dais las gracias?

PIEN. Me ha sorprendido efectivamente tan agradable encuentro. Pero quién os ha contado...?

DUQ. La protagonista de la aventura.... la bella que perseguiais.

PAB. Estos caballeros son los que nos honraron anoche con su visita?.. Voy á decirles una palabra. (*se coloca entre Pienne y Boysi; alto.*) Senti en el alma no ballarme presente... (*la duquesa y Diana se sientan á la derecha.*)

PIEN. Para recibirnos á estocadas?...

PAB. Justamente.

PIE. Y yo me alegro, porque á vuestra ausencia debo el tener una amiga mas en el mundo.... Tal vez vuestra espada no hubiera conseguido lo que sus consejos. (*volviéndose hácia Diana que se levanta, así como la duquesa.*) A ella, la respeto; á vos os ofrezco la mano en señal de eterna amistad.

BOY. Lo mismo os digo.

DUQ. De modo que sois el idolo de estos caballeros?

BOY. Sin disputa.

FAR. Y de ello nos vanagloriamos.

DIA. Basta, por Dios, señores...

FAR. Vos podeis decirnos su nombre, duquesa.

DUQ. Tanta prisa os corre? No tardareis en saberlo.

FAR. Qué inconveniente teneis en decirnoslo ahora?

DUQ. Espero á una persona. (*mirando á Pienne.*) Ingrato! Cómo la mira. (*se abre la puerta del fondo.*) Aquí teneis á la persona que esperaba.

UN PAGE. (*anunciando.*) El señor conde de Cruas.

#### ESCENA V.

*Dichos, DE CRUAS.*

DUQ. El señor conde? (*al page.*) Llamad á mi ahijada. (*á Cruas.*) Os admira no hallarme sola?

CRU. En efecto, segun me deciais en vuestro billete...

DUQ. Pues aun falta una persona.

CRU. Y quién es?

DUQ. Ahora lo vereis. Pero no saludais á esa señora?

CRU. (*Ella aquí!*)

DUQ. Otra cosa os ha de admirar mas.

CRU. No comprendo...

DUQ. Cierta tapada...

BOY. Sabeis que me va inspirando curiosidad?..

#### ESCENA VI.

*Dichos, MARGARITA.*

DUQ. (*dirigiéndose hácia Margarita.*) Aquí la teneis...

CRU. (*sombrio.*) Mi futura! Este es un lazo!

DUQ. No, un tribunal. (*á Margarita.*) Justifica tu conducta

CRU. No sufriré...

DUQ. Cuando os toque responder, lo hareis si podeis, sin olvidar que á un Roban nunca se le interrumpe. (*á Margarita.*) Contad á estos señores, como el marqués de Cruas os obligó á huir de la casa paterna, para implorar de su nobleza que rompiese un enlace en que podeis darle la mano, pero no el corazon; y como lo implorasteis en vano, y vinisteis á buscar un asilo en mi casa.

CRU. Yo no me caso con muger que recorre sola las calles de noche; por consiguiente, consiguió lo que imploraba.

DUQ. Caballero!

CRU. Siento lo que digo.

PAB. (*colocándose entre Cruas y la duquesa.*) Solo un cobarde insulta á una muger.

DIA. Señores...

PIEN. No temais nada.

CRU. Vuestra edad os disculpa; desprecio los insultos de un niño .... Si alguno de estos señores...

PAB. (*á Pienne que hace un movimiento.*) No me hagais tan poco favor... Si el señor marqués quiere ponerse á mi altura, yo me pondré á la suya.

CRU. Cuando vuestro preceptor os despida...

PAB. Llevais una pluma de pavo por espada?

PIEN. (*á Pablo.*) Bien!

CRU. No me calenteis las orejas.

PAB. Cuando creais que están bien calientes, de cidmelo, y os las cortaré.

CRU. A los niños se les castiga así... (*va á dar Pablo un puntillon, pero Pablo le detiene y le con un guante en la cara.*) Vive Dios!

PIEN. Soy vuestro testigo.

DIA. (*Desgraciado!*)

CRU. Sois noble?

PAB. Juzgad por vos mismo.

CRU. Palabras y nada mas. Teneis testigos?

PIEN. Yo lo soy.

PAB. Gracias, amigo mio.

CRU. Vos, marqués? Bien, dentro de una hora Vincennes.

#### ESCENA VII.

*Dichos, menos CRUAS.*

DIA. Pablo! Pablo!

PIEN. Dejadle, señora, ha obrado como quien

DIA. Oh! si. (*á Pablo.*) Eres un valiente.

PAB. No temas; juro que me la ha de pagar necio.

DIA. Acuérdate de las lecciones de Parnajon. No te dejes cegar por la cólera... Calma sobre todo.

PAB. La tendré. Ahora es preciso que parta.

DIA. Adios, abrázame.

MAR. Oh! volvereis vencedor.

PAB. Si no, una palabra vuestra bastará á volverme á la vida.

PIEN. Fiad en mi. (*á Diana.*)

DIA. (*á Pienne.*) Gracias, gracias!

PAB. (*desde la puerta.*) Adios, hermana mia. *alen los cuatro.*)

#### ESCENA VIII.

DIANA, MARGARITA, la DUQUESA. Cuando la puerta se cierra, Diana se deja caer en una silla llorando.

MAR. Diana!

DUQ. Calmaos, por piedad.

DIA. Dejadme rogar por él!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

Salon cerrado en casa de Mr. de Pienne.—Puer en el fondo, mesa con candelabros: un tablero á la izquierda; á la derecha una puerta secreta, delante de la cual hay un pupitre.—Una ventana en el fondo, derecha.

#### ESCENA PRIMERA.

JUAN solo, poniendo en un rincon de la escena, *la izquierda, una mesa con un solo cubierto.*

Mi amo ha cambiado de vida completamente. Come solo, sale solo, me prohíbe que le siga,

cuando antes para todo esto necesitaba de mi. No debe andar en muy buenos pasos, cuando de tal misterio se rodea. Si habrá descubierto que su querida la duquesa de Rohan me tiene ofrecidos mil escudos el dia que le encuentre con otra? No, porque me hubiera puesto de patitas en la calle al momento... Pero entonces por qué se oculta?

ESCENA II.

JUAN, PIENNE.

JUAN. Déjame, quiero estar solo.  
 PIENNE. Monseñor no tiene nada que mandarme?  
 JUAN. No; cuando te necesite te llamaré. (*se sienta á la mesa; Juan va á salir.*) Escucha, Juan.  
 PIENNE. Monseñor.  
 JUAN. Espero á una señora.  
 PIENNE. (Mil escudos me vale la visita.)  
 JUAN. Vendrá cubierta con un velo negro; espérala tu mismo á la puerta.  
 PIENNE. A cuál?  
 JUAN. A la principal. La duquesa tiene las llaves de la otra.  
 PIENNE. Como es tan celosa... pobre duquesa!  
 JUAN. La persona que espero, no es lo que te figuras.  
 PIENNE. Ah!  
 JUAN. Condúcela aqui, sin preguntarla su nombre.  
 PIENNE. Bien.  
 JUAN. Adios. (*sale Juan; Pienne cierra la puerta del fondo, se dirige al tablero, toca el resorte y se abre una puerta.*) A comer, señor prisionero.

ESCENA III.

PABLO, PIENNE.

PABLO. (*sentándose á la mesa.*) Santa palabra. Sabéis que es húmedo como él solo ese picaro cuarto?  
 PIENNE. De seguro no causará los efectos que vuestra estocada á Cruas.  
 PABLO. Pobre diablo!  
 PIENNE. Sed menos implacable.  
 PABLO. Pero ya está vengado.  
 PIENNE. Por quién?  
 PABLO. Por ese agujero, en que vivo hace ocho dias.  
 PIENNE. No tardareis en veros libre.  
 PABLO. Cómo!  
 PIENNE. No puedo contestaros á esa pregunta; basaos con saber, que será asi.  
 PABLO. Habeis visto á Margarita y á mi hermana?  
 PIENNE. Hace un instante.  
 PABLO. Mas falta me hacen ellas, que el aire y la luz que me niega mi prision.  
 PIENNE. Esta tarde vereis á vuestra hermana.  
 PABLO. Dónde?  
 PIENNE. Aqui.  
 PABLO. Ah! por qué no me lo habeis dicho antes?  
 PIENNE. No puede vivir sin vos.  
 PABLO. Hermana mia! Pero si la vieran entrar aqui, de dia y de noche... prefiero no verla.  
 PIENNE. No temais nada; me interesa su honor tanto como á vos.  
 PABLO. Felicidad inesperada! Hablaremos de Margarita... porque como sabéis, la amo.  
 PIENNE. Lo merece ciertamente.

PABLO. Sabe que estoy aqui?

PIENNE. No; solo vuestra hermana y yo lo sabemos.

PABLO. Quiere decir...

PIENNE. Basta y sobra con que lo sepamos los tres.

PABLO. Me contais por uno...

PIENNE. Si, y quizá el menos fiel. Sabed que el tribunal os ha sentenciado á muerte, por haber infringido la pragmática sobre duelos.

PABLO. Esto me reconcilia con mi agujero. No quiero morir haciendo piruetas en el aire.

PIENNE. Callad, sienta pasos.

PABLO. Abrid. (*entrando en el cuarto.*) Hasta luego. (*Pienne abre la puerta del fondo.*)

ESCENA IV.

BOYSI, GRANDIN, PIENNE y FARGIS.

FARGIS. Buenos dias, querido.

PIENNE. Adios, amigos míos. Qué os trae por aqui?

GRANDIN. La patria y el honor.

BOYSI. Silencio, enérgumeno. Sabes si se puede hablar aqui sin temor de ser oido?

PIENNE. Nunca está demas la prudencia. Hablemos en voz baja.

FARGIS. (*á media voz.*) El Cardenal es nuestro. Mañana asistirá al bautizo de la hija de S. A.

PIENNE. Su perdicion es segura.

GRANDIN. (*asustado.*) Lo creéis asi?

BOYSI. Como Cardenal la administrará el sacramento del bautismo.

PIENNE. Le seguirá su guardia.

BOYSI. La de S. A. estará á la mira de todo, y como la de Richelieu se quedará á la puerta...

PIENNE. Es verdad.

FARGIS. Una vez muerto el Cardenal, S. A. no dudará un instante en protegernos contra cualquier lance imprevisto. Le sustraemos al tumulto sin dificultad, porque sus guardias, si las del Cardenal se oponen, nos abrirán ancho camino con sus alabardas; y merced á media docena de caballos apostados en varios puntos, bajo cualquier pretesto, ganamos á Sedan en menos de dos horas, y henos ya vencedores.

PIENNE. Todo está bien calculado; pero es espuesto.

GRANDIN. Os arrepentireis por ventura?

PIENNE. Mañana, á qué hora?

FARGIS. A las doce.

PIENNE. Bien.

BOYSI. Lleva un puñal, que es arma mas manejable que la espada.

GRANDIN. (Ay Dios mio! Esto es hecho.)

FARGIS. Grandin se ha encargado de guardar los caballos.

GRANDIN. Mi edad me deja fuera de combate: mis fuerzas barian traicion á mi valor.

BOYSI. O vice-versa.

FARGIS. (*á Pienne.*) Manda tu equipage á su casa, que él mandará hacer lo demas.

GRANDIN. No, lo haré yo mismo.

BOYSI. Sin pizca de miedo.

GRANDIN. Creo que espongo en la jornada tanto como el primero.

FARGIS. Ahora, vamos á ver á Gondy, Frete y Estourville. (*salen.*)

ESCENA V.

PIENNE.

La vida de Richelieu está en nuestras manos,

y las nuestras en las de Dios. Por no desanimarlos, no les he dicho que contar con S. A. es una necesidad, que tarde ó temprano ha de salirnos á la cara. En fin, la suerte está echada, *(se sienta al lado del pupitre que hay delante de la puerta secreta, y se pone á escribir.)* Ah! este pliego, que contiene mi última voluntad, y que no tardarán en abrir los que me sobrevivan, será la primera y última prenda de un amor, nacido ayer, para morir hoy. Ah! Diana... Diana!

#### ESCENA VI.

PIENNE, JUAN, DIANA, cubierta con un velo.

PIEN. (Ella es!)

JUAN. No teneis mas que mandarme?

PIEN. No; vete.

JUAN. (Vamos á cobrar los mil escudos.) *(sale.)*

PIEN. (¿ Diana.) Cerrad. *(abriendo la puerta del cuarto de Pablo.)* Pablo, vuestra hermana.

#### ESCENA VII.

Dichos, PABLO.

DIA. Hermano mio!

PAB. Cuánto te he echado de menos!

DIA. Ya sabes que sin ti la vida me es odiosa.

PAB. Tanto como á misos cuatro pies de terreno en que vegeto hace dias, largos como siglos. Perdonad, señor marqués, pero ..

PIEN. *(que se ha puesto á escribir.)* No he oido lo que deciais.

PAB. Es un verdadero calabozo.

DIA. Estrecho y oscuro.

PAB. Parece un nido de golondrinas.

DIA. A que no adivinas lo que te traigo? *(dándole un ramillete, despues de una corta pausa.)*

PAB. Margaritas!

DIA. Acaba de dárme las para ti...

PAB. Quién?

DIA. Debía decir no sé... pero no lo digo.

PAB. Oh ventura! Con que me ama? *(dirigiéndose á Pienne.)* Mirad, marqués, lo que me manda Margarita.

PIEN. *(levantándose.)* Sabe que estais aqui?

DIA. Fíad un poco mas en mi discrecion. Cree á Pablo en Flandes, y me ha dado estas flores para que se las remita en una carta.

PIEN. Perdonad, Diana.

PAB. Y qué decis de esto?

PIEN. Que esas flores van á convertir vuestra prision en un paraiso. Saboread tanta ventura gota á gota, porque es muy raro en el mundo que los que aman, sean amados. *(se sienta.)*

DIA. Ah!

PAB. Dime, dime todo lo que te dijo.

DIA. Yo la dije: «Pablo os ama,» y ella, ruborizada, se dejó caer en mis brazos exclamando: «hermana mia!»

PAB. Oh! es un angel!

DIA. Será tu esposa, porque merece serlo.

PAB. Ah! cuánto la amaré!

DIA. La esposa te hará olvidar á la hermana, aunque no dudo, que por pequeño que sea, siempre tendré un lugar en tu corazon donde envejecer y morir.

PAB. Pero tú no piensas casarte!

DIA. Nadie, escepto tú, me ama en el mundo;

mas no importa; yo tengo bastante con verte feliz para serlo. Criaré á tus hijos como te he criado á ti; les enseñaré lo que deben á su patria y á su nombre, embebida en tan dulce tarea, esperaré la muerte resignada.

PIEN. *(guardando su testamento)* Ahora estoy dispuesto á todo.

UNA VOZ. *(á la puerta.)* Abrid, en nombre del rey.

DIA. Vienen á prender á Pablo.

PIEN. Tranquilizaos, es mas probable que sea á mi.

DIA. A vos!

PIEN. Guardad este papel. Vamos, amigo mi adentro; evitemos que maten de un tiro á dos pájaros. *(Pablo entra en el cuarto.)*

VOZ. *(desde fuera.)* Abrid en nombre del rey.

#### ESCENA VIII.

Dichos, LAFFEMAS, guardias.

PIEN. Mr. Laffemas!

LAF. El mismo; juez del crimen.

PIEN. Lo sé. Qué se os ofrece en mi casa?

LAF. Me gusta la pregunta. Vengo por el baron de Mirmande.

DIA. *(Por Pablo!)*

PIEN. El baron de Mirmande está en Gante.

LAF. Siento deciros que os equivocais. El baron de Mirmande está aqui, en vuestra casa, con un traigo orden de registrar escrupulosamente.

DIA. *(Todo se ha perdido!)*

*(Se abre la puerta de la derecha y aparece la duquesa de Rohan, que no vé mas que á Diana, pues la hoja de la puerta la impide ver á los demas.)*

#### ESCENA IX.

Dichos, la DUQUESA.

DUQ. No me han engañado... ella aqui! *(adelantándose y viendo á Laffemas y los suyos.)* ¿qué significa esto, señores?

LAF. *(saludando)* Venimos en nombre del rey por el baron de Mirmande, oculto en esta casa.

DUQ. Desde cuando?

LAF. Me consta que no ha salido de Paris.

DUQ. Como, si está en Gante!

PIEN. Mr. de Laffemas se aferra en no creer!

DIA. Su estremado celo...

LAF. Si el baron está en Gante, qué hace en casa del marqués su hermana?

DUQ. Es su querida.

DIA. Yo! Su querida!

DUQ. Sereis capaz de negarlo?

DIA. Por qué? Es verdad.

PIEN. *(bajo.)* Os perdeis!

DUQ. *(id.)* Qué importa, si le salvo?

LAF. Y á mi que no se me ha ocurrido... En fin, si vos lo afirmáis...

DUQ. No estaban los dos solos?

LAF. Solos.

DUQ. Y encerrados?

LAF. Encerrados.

DUQ. *(dejándose caer sobre un sillón, ap.)* Desconfiada, y aun dudaba!

LAF. *(á Diana.)* Si es un engaño, os cues el honor.

DIA. Mas que mi palabra os prueba la desconfiancion de la duquesa, que no lo es.



AF. (mirando á la Duquesa.) Teneis razon; ea, muchachos, seguidme.  
 RN. Ni una palabra de cuanto ha pasado aqui.  
 AF. Bien quisiera, pero el Cardenal...  
 CQ. Querrá saberlo todo... es muy justo.  
 IA. Y lo sabrá, porque yo os autorizo para ello. Dios, que lee en el fondo de mi corazon, me perdonará... Decid á Richelieu..

ESCENA X.

Dichos, PABLO, que sale de su prision.

AB. Que me habeis encontrado.  
 AF. Vamos, pues.  
 IA. (Y ya estaba salvado!)  
 AB. Tu honor es antes que mi vida.  
 IA. Hermano mio!  
 AB. Adios, Diana. Estoy pronto á seguiros, señores. (salen.)

ESCENA XI.

DIANA, la DUQUESA, PIENNE.

EN. (á la Duquesa.) Qué habeis hecho, señora?  
 CQ. (a Diana) Cómo reparar el mal que os he causado?  
 IA. (á Pienne saliendo de su inmovilidad.) Es preciso salvarle, y cuento con vos. Teneis disponibles algunos hombres para arrancarle del poder de Laffemas?  
 RN. Ya es tarde.  
 IA. Dios mio!  
 CQ. Calmaos por piedad..  
 IA. Mañana á estas horas muerto... muerto!  
 RN. No, yo os respondo de su vida.  
 CQ. (bajo.) Vais á revelarla...  
 RN. Si... mañana el Cardenal morirá.  
 IA. A qué hora?  
 CQ. A las doce...  
 IA. Precisamente á la hora en que debe ser ejecutado.  
 CQ. Hablad al rey, y quizá se consiga dictar...  
 IA. Oh! si, si.  
 RN. Yo mismo os llevaré al Louvre... y le salvaremos!  
 CQ. Cómo pagaros tantos beneficios?  
 CQ. Ahora, venid conmigo.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Gabinete del rey en el Louvre. Grandes ventanas en el fondo, por las cuales se divisa el hotel de Nesle; puertas laterales; á la derecha una mesa llena de papeles.

ESCENA PRIMERA.

PIENNE, DIANA, entrando por la izquierda.

PI. Es este el gabinete del rey?  
 DI. Confiad en la bondad de su alma. No se atreverá á negar á vuestro hermano, so pena de eterno remordimiento, un dia mas para pensar en la muerte.  
 PI. La esperanza renace en mi corazon... estoy tranquila.  
 DI. Son las nueve y media; mientras el rey vie-

ne y conseguis la trégua, siempre pasará una hora, de modo que teneis tiempo para ir á Cbatelet antes de que saquen á vuestro hermano para el patibulo.

DI. Si, tengo tiempo.  
 PI. La muerte del Cardenal bará que sus jueces revoquen la sentencia.  
 DI. Se necesita cometer un crimen para salvarle!  
 PI. Francia funda sus esperanzas de ventura en ese crimen.  
 DI. Lo creo, ó al menos quiero creerlo asi.  
 PI. Ya no nos es dado retroceder.  
 DI. Pero vencereis?  
 PI. El Cardenal morirá... despues..  
 DI. Despues...  
 PI. Siempre es bueno ponerse en lo peor...  
 DI. Por qué me habeis ocultado el peligro que os amenaza?  
 PI. Podeis estar tranquila.  
 DI. Tranquila!  
 PI. Adios, señora: ya sea nuestra suerte favorable ó adversa, pensad en mi!  
 DI. Si, en el salvador de mi hermano.  
 PI. Si... pero no. Adios, Diana, adios. (A qué decirle que voy á morir?) (sale precipitadamente por la izquierda.)

ESCENA II.

DIANA, sola.

Esa turbacion... Me ha parecido ese adios tan triste!.. Ah! Dios mio, me amará!... pero vana esperanza! Mi patria y mi hermano son los dos únicos objetos que pueden tener cabida en mi corazon. Siento pasos... El rey con Richelieu. Todo se ha perdido! Qué hacer ahora? Inspiradme, Dios mio, inspiradme! Aqui, detrás de este tapiz, esperaré la ocasion de arrojarme á los pies del rey!

ESCENA III.

DIANA oculta, el REY, el CARDENAL RICHELIEU.

REY. Yo soy el rey de Francia, y por consiguiendo el que debe empuñar las riendas del Estado.  
 CAR. Veo que dais mas crédito á mis enemigos que yo.  
 REY. Dicen que no puedo obrar ni pensar sin tu ayuda, y esto me ofende, porque no hay nadie de quien haga menos caso que de ti. Ya es tiempo de que deje de ser tu juguete, ya es tiempo, vive Dios! de que el amo sea amo, y el criado, criado. La sangre de mi padre se subleva en mis venas, cada vez que me afliges con una nueva humillacion. Basta ya, Richelieu; te odio y no sé por qué no te lo he dicho antes.  
 CAR. Hay cosas, señor, que no es necesario decir las para que se comprendan; me necesitabais, y por eso habeis callado. Ya sé que no os debo la menor simpatia.  
 REY. Celebro tu perspicacia.  
 CAR. Ese es el premio de lo mucho que he hecho por agradaos y grangearmela.  
 REY. Te odio y odio la vida por ti. Déjame, déjame, porque no quiero que el último de mis vasallos sea mas feliz que yo.

CAR. Vos sois el amo y yo el criado; despedidme y me iré. Quizá sea una providencia de Dios, porque los azares de la política, no contentos con haber encanecido mis cabellos á los cincuenta años, darán con mi cuerpo en el sepulcro de un momento á otro. Vos necesitais accion, yo reposo.

REY. No me disgusta tu resignacion.

CAR. Creéis que he hecho cuanto he podido por mi patria y por mi rey?

REY. Tal vez. Pero tendrás que darme estrecha cuenta de tus acciones.

CAR. Ahora mismo.

REY. No hay prisa.

CAR. Siempre la debe haber para ser justo.

REY. Caballero!

CAR. Justo y agradecido. Tengo derecho para exigir que me oigais.

REY. Retiro la palabra.

CAR. Para conservar la duda?

REY. En fin, si os empeñais, hablad, os escucho. *(se sienta á la izquierda.)*

CAR. Señor, cuando os dignasteis poner en mis manos las riendas del Estado, Francia se hallaba al borde de un precipicio, gracias al partido hugonote, y á los restos de la feudalidad, que la afligian sin descanso, desmembrando su territorio, diezmando sus hijos...

REY. Es verdad.

CAR. Hoy Francia se halla á la altura de las primeras naciones del mundo, y vuestro trono descansa sobre los palpitantes despojos de entrambos partidos. Pero como las heridas son recientes, aun no están cicatrizadas, y dudo que mi sucesor las cicatrice. Yo siempre cumpliré con decir: «el rey lo ha querido.»

REY. Te ciega el orgullo.

CAR. Y á vos el odio.

REY. Estando los cimientos colocados, cualquiera podrá acabar el edificio.

CAR. Solo hay una persona que pueda sucederme dignamente; el padre José.

REY. *(levantándose)* Prefiero á Richelieu. El sucesor que os destino, conoce vuestra política y os respondo de él, porque soy yo.

CAR. Vos, señor?

REY. Yo. Qué teneis que echarme en cara?

CAR. Nada, señor.

REY. No sois franco.

CAR. Al criado solo le toca obedecer, aunque interiormente prevea lo que puede ocurrir. Primeramente, abrireis las puertas de Francia á vuestra madre, como un buen hijo. Despues las de palacio á ella, á vuestro hermano y su pandilla, hechura de España y Austria, y España y Austria, aprovechando la ocasion, os arrojarán del trono de vuestro padre, y entonces... Yo siempre cumpliré con decir: «el rey lo ha querido.»

REY. Bien; adios... adios. *(dirigiéndose hácia la derecha.)*

CAR. *(dirigiéndose hácia la puerta y volviendo al lado del rey.)* Señor, qué vais á hacer?

REY. Cardenal!

CAR. Francia me necesita.

REY. Os habeis propuesto abusar de mi paciencia?

CAR. Me he propuesto salvaros.

REY. Para ti la gloria, para mi la oscuridad! No necesitas humillarme para engrandecerte! *(se sienta.)*

CAR. Vedme á vuestros pies, señor; dejadme salvar á mi patria, y despojaos de todo mezquino sentimiento, sacrifiquemos en sus aras, vos encono que me profesais; yo, la vida que siempre ha sido vuestra.

REY. No, no!

CAR. Vos responderéis á Dios de cuanto puea sobrevenir. Ay de vos, señor! Ay de ti, patria! *(pausa.)*

REY. Dios mio, dadme, á falta de genio, paciencia. *(levantándose.)* Reinad, reinad.

CAR. Ah! señor...

REY. Basta; ni una palabra mas. *(sale con la cabeza baja por la derecha.)*

#### ESCENA IV.

DIANA, el CARDENAL.

CAR. Dios salve al pais! Dios salve al rey!

DIA. *(saliendo.)* Señor, señor, no vayais á casa de S. A.

CAR. Quién sois, señora?

DIA. Diana de Mirmande.

CAR. La hermana del condenado por desafio?

DIA. Si, si; pero no vayais, no vayais.

CAR. Y por qué?

DIA. Porque no saldreis vivo.

CAR. Y venis á advertirmelo, cuando mi muerte es el único medio de salvacion que tiene vuestro hermano?

DIA. He oido vuestra conversacion con el rey de Francia. Luis XIII sacrifica su gloria y su orgullo en bien del Estado, y Diana de Mirmande la de su hermano.

CAR. Os honran esos sentimientos. Los nombres de los asesinos, señora.

DIA. Nunca.

CAR. Los necesito.

DIA. Para qué?

CAR. Primero, para creerlos.

DIA. Para creerme!

CAR. Y si es un ardid para salvar la vida á vuestro hermano?

DIA. No me creais, y seguid vuestra suerte.

CAR. Mañana me buscarán en otra parte.

DIA. Solo puedo advertiros el peligro; á vos toca lo demas.

CAR. Sacrificais á vuestro hermano en pro de Francia, y Francia en pro de media docena de asesinos, que tarde ó temprano triunfarán.

DIA. Entre ellos está mi amante. Me creais ahora?

CAR. Si. Pero no conseguiré con dulzura....

DIA. Ni con dureza.

CAR. *(Sin embargo, yo necesito saber esos nombres!)* Adios, señora!

DIA. Corro á despedirme de mi hermano.

CAR. No, no, quedaos. *(llama; entra un oficial.)* Acercaos *(le habla en voz baja)* Habeis comprendido bien?

OFI. Si, monseñor.

CAR. No perdais tiempo. *(sale el oficial; á Diana.)* Tenemos que hablar; sentaos y esperad un instante. *(se sienta junto á la mesa y hojea papeles.)*

DIA. *(Tal vez el perdon de mi hermano! Si querria pagar beneficio con beneficio.)* *(pausa.)*

**LAF.** (entrando, á Richelieu á media voz.) El prisionero.  
**R.** Que entre.  
**A.** Oh! señor!  
**R.** No os comprendo.  
**A.** (Su mirada me hiela de espanto.)

ESCENA V.

Dichos, PABLO.

**B.** Mi hermana!  
**R.** Pedidla vuestro perdon.  
**B.** Diana!  
**B.** Ella puede concedérosle.  
**B.** Será verdad? Tú... gracias, Dios mio!  
**A.** Silencio, desgraciado! (al Cardenal.) Y yo que os creia clemente y generoso! Ni aun el dolor respetais!  
**R.** Defiendo mi vida.  
**A.** Cobardemente.  
**R.** El fin justifica los medios.  
**B.** Te impone alguna condicion indigna de nosotros? Porque no comprendo sino...  
**A.** Media entre los dos un secreto de Estado.  
**B.** Cuando vacila en salvarme, será porque la exigais en cambio de mi vida alguna infamia. Apruebo su decision y estoy pronto á morir.  
**A.** Tan joven... ahora que empezais á vivir...  
**B.** La vida sin el honor no es vida.  
**R.** No sentis separaros de vuestra hermana?  
**B.** La angustia que me desgarrá el alma, nos reunirá en el cielo.  
**R.** Creo que por la hija de Grandin os batisteis con Cruas.  
**B.** Margarita!  
**A.** El nombre es lo de menos. Supongo que la amais?  
**B.** Dios mio! Despidete en mi nombre, Diana. Dila que desde el cielo velaré por su dicha; que si en el cielo se ama, la amaré en el cielo como en la tierra! Ah! señor, por qué recordarme!... Todo perdido á los veinte años. Pero no, no, tú me salvarás si aun es tiempo.  
**A.** En nombre de Dios, en nombre de vuestra madre, compadeceos de él y de mi.  
**B.** Su perdon está en vuestras manos.  
**A.** Pero á qué precio!.. En fin, vos lo quereis, sea.  
**R.** Sus nombres...  
**A.** Bajo palabra de honor, cuál será su suerte?  
**R.** Bajo palabra de honor, el cadalso.  
**A.** (después de una corta pausa, arrodillándose delante de su hermano) Maldiceme, porque yo soy la que te mato.  
**B.** Ven á mis brazos... Llamad, y acabemos de una vez.  
**R.** (llama y aparece un oficial.) Llevaos á ese hombre.  
**F.** Dónde, monseñor?  
**R.** A la plaza de Greve. (salen.)

ESCENA VI.

DIANA, el CARDENAL.

**R.** Si creiais que todo era un sueño, no os espanta la realidad?  
**A.** Me espanta la crueldad de vuestro corazón.  
**R.** Aun es tiempo de salvarle.  
**A.** A ese precio, nunca!

**CAR.** (Qué muger, Dios mio!)  
**DIA.** Crei que la clemencia era patrimonio de las grandes almas.  
**CAR.** Creiais bien; tomad. (dándole un pergamino.)  
**DIA.** Su perdon.  
**CAR.** Triunfasteis...  
**DIA.** Señor....  
**CAR.** Lo que importa es salvarle. (Diana sale.)

ESCENA VIII.

El CARDENAL.

Son dos seres superiores, y quizá algun dia los necesite.

ESCENA VIII.

El CARDENAL, LAFFEMAS.

**CAR.** Vienes triste?  
**LAF.** Su eminencia ha perdonado al reo!  
**CAR.** Su hermana tiene un amante; sabes quién es?  
**LAF.** Sospecho que el marqués de Pienne.  
**CAR.** Si conviertes esa sospecha en realidad, cuenta con la mitad de sus bienes... y con su cabeza.  
**UN OFI.** (desde la puerta.) El hermano del rey espera á su eminencia.  
**CAR.** Decidle á su alteza, que el estado de mi salud no me permite cumplirle mi palabra; le suplico que me dispense.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

En casa de la duquesa de Rohan. La misma decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

La DUQUESA, DIANA, PABLO, MARGARITA.

(La duquesa y Diana, sentadas una al lado de la otra, Margarita en una silla mas baja, delante de Diana, y Pablo entre las dos.)

**MAR.** Y por qué no me lo habeis dicho antes?  
**DUQ.** Por qué? Porque las desgracias cuanto mas tarde se sepan, mejor.  
**MAR.** Me remuerde la conciencia de haber estado ayer tan alegre.  
**DUQ.** Ignoraba que nuestro buen amigo Pablo os interesase hasta ese punto.  
**MAR.** Hubiera llorado por él y por su hermana.  
**DUQ.** Nos daremos los dos por muy satisfechos, si hoy reis tanto cuanto ayer debisteis llorar.  
**MAR.** Soy tan feliz al lado...  
**PAB.** De mi hermana?  
**MAR.** Si.  
**PAB.** Sed generosa, y aparentad al menos que no me odiais.  
**MAR.** Odiaros!  
**PAB.** Ah Margarita!  
**DUQ.** Es preciso casarlos...  
**MAR.** Bueno se pondrá mi padre.  
**PAB.** Creo que Mirmande vale tanto como Cruas.  
**DUQ.** Cruas era amigo del Cardenal.  
**PAB.** Yo no debo ser su enemigo, cuando me ha perdonado.  
**DUQ.** Quién sabe!  
**DIA.** No le creeis capaz de clemencia?

DUQ. En su estado normal, no. El vicio y la virtud tienen dos caras.  
 DIA. Me asustais?  
 DUQ. Por qué?  
 DIA. Quién sabe si el perdón de Pablo es un lazo...  
 DUQ. No; el moribundo perdona para que le perdone el cielo.  
 DIA. Por lo que pueda acontecer, guardad ese pliego; en vuestra casa estará mas seguro que en la mía.  
 DUQ. Puedo saber qué es?  
 DIA. Mr. Pienne me lo dió el día en que Laffemas nos arrebató á mi hermano.  
 DUQ. Si, teneis razon; mas seguro estará en mi poder  
 PAB. (á Margarita) Qué nos importa á nosotros nada de eso? (hablan en voz baja paseándose.)  
 DIA. (á la Duquesa.) Rompeis el sobre?  
 DUQ. Siendo de Mr. Pienne puedo hacerlo.  
 DIA. (Le ama!)  
 DUQ. (Su testamento!)  
 PAB. (á Margarita, enseñándole el ramillete del tercer acto.) Hubiera bajado conmigo al sepulcro.  
 MAR. Ah!  
 DUQ. (Justo cielo! La ama!)  
 MAR. (á Diana.) Confesad que me engañasteis.  
 DIA. Me valide ese medio para dulcificar la suerte del triste prisionero.  
 MAR. (á Pablo.) Os parece que la perdone?  
 PAB. Os honraria en extremo tal magnanimidad.  
 DUQ. (Cuán leal eres, corazón mio!)  
 DIA. (dirigiéndose hacia donde está la Duquesa.) Ese papel...  
 DUQ. Conviene que esté en mi poder.

## ESCENA II.

Dichos, GRANDIN.

DUQ. Buenos dias, Grandin.  
 GRAN. Buenos dias, señora duquesa; buenos dias, hija mia No abrazas á tu padre?... Te preparo una magnífica bodá...  
 MAR. El caso es...  
 GRAN. Qué tienes ya novio? Y si fuera el mismo que pienso darte por marido...  
 MAR. Oh dicha!... Pablo...  
 GRAN. Es este caballero el baron de Mirmande?  
 PAB. Servidor vuestro.  
 GRAN. Vengan esos cinco. Contad con la mano de mi hija, mas... trescientos mil ducados. Yo no me porto menos.  
 PAB. Caballero...  
 GRAN. Vámos, estás ahora contenta?  
 MAR. Padre mio!  
 GRAN. Obro como todo un caballero.  
 DUQ. Pero desde cuando lo sois?  
 GRAN. Desde esta mañana.  
 MAR. Pero, quién os ha enterado de nuestros amores?  
 GRAN. Esta mañana me mandó llamar á toda prisá... quién direis? Nada menos que su eminencia el Cardenal de Richelieu. «Grandin, me dijo, desde este instante vas á ser para mi lo que era el pobre Cruas.» Es decir, su mejor amigo. Y para probártelo, pideme lo que quieras.— Señor, le contesté, hace mucho tiempo que deseo ser noble.— En cuanto cases á tu hija con el ba-

ron de Mirmande lo serás, y antes, si me prometes no oponerte á su union.»—Se aman? Si, se aman y es preciso hacerles felices! I aquí porque soy caballero, y hé aquí también quién me ha enterado de vuestros amores.  
 PAB. Ah! Margarita.  
 DIA. Olvidas á tu hermana?  
 GRAN. Esta señora es la hermana del baron de Mirmande? Su eminencia os tiene en un gran concepto.  
 DIA. Cómo!  
 GRAN. Al salir le oi murmurar: «Ojalá supiera quién está enamorada su hermana.»  
 DIA. (Dios mio!)  
 GRAN. Lo cual quiere decir, que estais enamorada.  
 DIA. No.  
 GRAN. Es lástima, porque á la ocasion la pintaba calva. Parece que os es deudor de un señalado servicio...  
 DUQ. Cuál?  
 DIA. No sé, señora. (Qué suplicio!)  
 DUQ. (Se turba... Oh! si...)  
 MAR. (á la Duquesa.) Nos dais vuestro permiso para bajar al jardin?  
 DUQ. Si, hijos míos, andad con Dios. (salen Margarita y Pablo.)

## ESCENA III.

La DUQUESA, GRANDIN, DIANA.

GRAN. (como conmovido.) Encantadora pareja!  
 DUQ. Los dejais ir solos?  
 GRAN. Y por qué no?  
 DUQ. El deber de un padre...  
 GRAN. A que importunarlos?  
 DUQ. Seguidlos al menos.  
 GRAN. Hace un frio...  
 DUQ. Lo mas que puede suceder es, que os coteis.  
 GRAN. Pero...  
 DUQ. Sed bien mandado. (sale Grandin.)

## ESCENA IV.

DUQUESA, DIANA.

DUQ. Su eminencia, bajo pretesto de estar enfermo, desairó ayer al primer principe de la sangre. No creéis que debia tener motivos poderosos para obrar de ese modo?  
 DIA. Si.  
 DUQ. Quizá algun traidor le avisó que peligraba su vida.  
 DIA. Traidor no, porque hubiera descubierto los nombres de las personas que atentaban contra ella.  
 DUQ. Quién os asegura que no lo hizo así?  
 DIA. Estarian presos á estas horas.  
 DUQ. (Es invencible.) Solo Grandin es capaz de tal villanía.  
 DIA. Pobre hombre!  
 DUQ. Tenia miedo, y prescindiendo de esto, ¿qué le ha premiado el Cardenal? No cabe duda que es él.  
 DIA. No lo creo así.  
 DUQ. Infame! Yo le desenmascararé.  
 DIA. No es él, señora.  
 DUQ. Juraria que si.  
 DIA. Os juro que no.

Duq. Entonces sois vos?

DIA. Yo!

Duq. Altiva como Juno! Y no os parece que esa accion no será muy del agrado de Mr. Pienne!

Oh! Yo os humillaré en su presencia! En vano pretendéis ocultar vuestros sentimientos á los ojos de una rival ofendida.

DIA. A mais al marqués?

Duq. No lo habiais conocido hasta ahora?

DIA. Estoy en vuestra casa, y aprecio lo suficiente el nombre de vuestros antecesores, para no intentar sorprender secretos que les deshonorarian.

Duq. Basta de respeto y de hipocresia; ante los celos todos los rangos son iguales; sé que a mais al marqués, y por lo tanto que me debeis odiar como yo os odio.

DIA. Yo no sé odiar, señora. Y por qué me habeis de odiar vos, aun cuando fuera cierto que amase á Mr. Pienne?

Duq. Por qué?.. Me admira vuestra audacia! Nunca os perdonaré el mal que me habeis hecho.

DIA. Yo en vuestro caso compadeceria en vez de odiar, perdonaria en vez de vengarme... Qué daño os puede hacer una pobre muger, que aunque ame, ama en silencio, sin exigir, para mitigar su dolor, ni la mas remota esperanza?

Duq. Angelical resignacion!.. No son muy comunes esas pasiones sin esperanza y sin dolor! Cómo sabeis que os corresponden...

DIA. Os juro por lo mas sagrado...

Duq. Leed. (dándola el testamento.)

DIA. (después de haber leído.) Dios mio! Desventurada!

Duq. Comprendeis ahora mi odio? Comprendeis por qué quiero vengarme, y porque me vengaré? Para recuperar el cariño que me habeis arrebatado vilmente, necesito humillaros, escupiros al rostro el recuerdo de vuestra traicion.

DIA. No he vendido á nadie.

Duq. Niega después de haber cobrado el precio de su infame venta!

DIA. No me creais capaz de tan villana accion.

Duq. Creerlo es mi única esperanza, y lo creo con toda mi alma

DIA. Ah! Soy perdida!

Duq. Si, para siempre.

DIA. Disponed de mi suerte á vuestro antojo, pero no me priveis de su amistad, y os juro no volverle á ver.

ESCENA V.

Dichas, PIENNE.

Duq. Llegais á tiempo. Mirad frente á frente á esta señora; su rostro respira pudor y gracia, su mirada impone respeto; pues bien, quereis creer que todo eso no es mas que la máscara de la traicion?

PIEN. Qué quiere decir esto?

Duq. En una palabra; esta muger ha descubierto vuestro complot contra el Cardenal.

PIEN. Vos, Diana!

DIA. Yo, si.

Duq. Dije que le ha descubierto, y no es asi; le ha vendido. El Cardenal, ademas de perdonar á su hermano, ha dotado á su futura en trescientos mil escudos.

PIEN. (á Diana.) Y vos enmudeceis?

DIA. Las apariencias me condenan, pero hartos dice mi serenidad que soy inocente.

Duq. Unis la impudencia á la traicion.

DIA. Pudiera disculparme, pero esto seria poner la inocencia á los pies de la calumnia; pudiera abandonarme á vuestra piedad deshecha en lágrimas, y pedir os perdon, pero esto me rebajaria á vuestros propios ojos. Pienne, no he descubierto, no he vendido vuestro complot, si no solamente advertido al Cardenal del peligro que le amenazaba, porque sabiendo que Francia necesitaba aun de él, hubiera cometido un crimen en no interponerme entre él y el puñal de sus asesinos.

Duq. Fábula, absurda y ridícula; como probareis...

PIEN. Para mi su palabra es la mejor prueba que pudiera darme.

Duq. Ah! Cuánto la amais!

UN CRIADO. (anunciando.) Mr. Laffemas.

DIA. (Ah!)

Duq. No estoy en casa para nadie.

ESCENA VI.

Dichos, LAFFEMAS.

LAF. Perdonad, Pero .. (Aqui está mi hombre veremos lo que se saca en limpio.)

Duq. Qué quereis?

LAF. Primeramente ponerme á vuestras órdenes después advertir al señor marqués....

PIEN. A mi!

LAF. Que el rey, recordando sus buenos servicios, le manda incorporarse al ejército con la mision que contiene este pliego.

Duq. Desde cuando los empleados de policia son ayudantes de campo?

LAF. Señora, un hombre honrado sirve para todo. Admitis, señor marqués, ó no?

PIEN. No, yo mismo haré presente á S. M. mis excusas.

LAF. Motivos de entidad os deben obligar á ceder á otro la gloria ó el peligro de esta empresa.

PIEN. Hay peligro? Puede haber gloria?...

LAF. Se necesita un héroe para llevarla a cabo.

PIEN. Cuál?

LAF. Si admitis, la sabreis.

PIEN. Con que creeis?...

LAF. Creo que rehusais, y me estraña en un Pienne.

PIEN. Basta, acepto.

LAF. (ap. mirando á Diana,) Palidece!

Duq. (á Pienne.) Oh! no acepteis; hartos os habeis sacrificado por vuestra patria.

PIEN. Mientras viva la pertenezco, y puede esperar de mi todo.

Duq. No creo que el peligro sea tan eminente tengo esperanzas de volver á veros.

LAF. (Es desinterés ó indiferencia?)

PIEN. Es digno de vos ese lenguaje; permitidme que diga de nosotros

Duq. Por qué no os casais con ella antes de partir?

PIEN. Ah! Si fuera posible!

Duq. (Cruel!)

LAF. (Ya es mio!)

DIA. (Ese hombre nos observa.)

PIEN. Sea cualquiera la suerte que me reserve el

destino, deseo uniros á ella; si triunfo, vuestra será mi gloria; si muero, vuestro será mi nombre! No respondeis?

DIA. No... porque me es doloroso tener que rehusar tanto honor; amo á otro...

DUQ. Diana!

PIEN. Pobre esperanza mia!

DIA. Siempre habeis ocupado en mi corazón el lugar de un hermano.

PIEN. Es verdad.

LAF. (No es él.)

DIA. Compadecédme, porque soy tan desgraciada como vos; amo en silencio y sin esperanza... Solo me es dado rogar á Dios por él.

PIEN. Rogadle tambien que yo muera.

DUQ. (Ni un adios, ni una mirada para mi.... Ingrato!)

LAF. (Me he lucido.) (salen Pienne y Laffemas.)

ESCENA ULTIMA.

DUQUESA, DIANA.

DIA. (acercándose á la Duquesa.) El Cardenal solo sabe de los conjurados que yo amo á uno de ellos!...

DUQ. De modo que le habeis salvado la vida? Ah! valeis mas que yo; mi amor se avergüenza ante el vuestro.

DIA. Las dos somos dignas de compasion; la desgracia comun estrecha los lazos de nuestra amistad.

DUQ. Volverá.... y tendré valor para veros unidos.

DIA. No, todo acabó entre nosotros.

DUQ. Cuán desgraciada os he hecho. (entran Pablo y Margarita del brazo.)

DIA. Ved los que me han de hacer feliz.

FIN.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, n. 13.